



LO MÁS LEIDO

1 Fernando Trueba clausura San Sebastián con un canto humanista desde Colombia**2** Santos ve asesinatos de líderes sociales como principal traba para la paz**3** El acuerdo de paz colombiano cumple cuatro años con un conflicto recrudescido

Pantomima de un Gobernante



27 de septiembre de 2020

POR CELMIRA TORO MARTÍNEZ

La política en Colombia se convirtió en una pantomima en la que importa más la apariencia que la verdad, en la que se desconocen hechos tan graves ocurridos en el país en lo que llevamos del 2020: 218 víctimas de 55 masacres, (homicidios colectivos, para Duque), 204 asesinatos de líderes sociales y defensores de Derechos Humanos, 99 mujeres víctimas de feminicidio, ataques a la población civil por parte de la policía y el ejército, represión a la protesta social, desaparición forzada de personas, regreso de falsos positivos, manipulación por el Congreso del poder legislativo que les compete para elegir entes de control del estado a pupitrazo limpio en sesiones virtuales distantes de toda rigurosidad discursiva, amañadas y arregladas a su manera entre bancadas y grupos políticos, así, en una jugada de tahures curtidos por la ambición y el gamonalismo, eligieron Fiscal, Procurador, Defensor del Pueblo y se quiere acabar, de la misma manera, con el poder judicial para conformar una justicia en consonancia con la impunidad y el delito.

Es indignante ver lo que está pasando en el país ante la sumisa actitud de un pueblo adormecido, ciego, silencioso y cómplice.

El ejercicio del poder, representado en el gobierno legalmente elegido por el pueblo, debe ser una misión de dignidad, de verdad, justicia, equidad e igualdad, sin embargo, ese poder, en Colombia, se consolida a través de campañas políticas consistentes en jornadas intensas de proselitismo con el pueblo, con las clases menos favorecidas; a ellos se les hacen las promesas y se les ofrece el oro y el moro con el fin de captar sus votos a cambio de regalos, de dádivas miserables que en nada mejoran las condiciones de vida de esas poblaciones vulnerables y olvidadas; música, espectáculos donde se llega al pueblo con un circo infame que les oscurece su entendimiento una vez embriagados con los ríos de alcohol repartidos en cada campaña.

Alianzas, abrazos, visitas a las poblaciones más alejadas y promesas, como las que hizo este gobierno y que han sido incumplidas: no a la minería ilegal y al fracking, no aumento de impuestos, mejores condiciones de salud y educación superior gratuita, préstamos y subsidios para campesinos, pequeños productores y comerciantes, defensa de los derechos humanos, respeto a los líderes sociales, defensa de los derechos de la mujer, en fin, tantas promesas, que una vez instalado en La Casa de Nariño, se volvieron armas de doble filo para el pueblo.

Tenemos una Colombia hecha trizas porque se tejió, en su contra, un cartel del deshonor, de la polarización, de los fanatismos políticos, de la corrupción campante que se apropia de los intereses del estado en favor de grandes capitales, de grandes industriales, banqueros y políticos.

No se entiende como es que nosotros, los colombianos de a pie, no salimos en defensa de nuestros derechos mancillados, no actuamos en rescate de la identidad nacional y nos dejamos llevar como res al matadero, atados, inermes, esclavos.

¿No le parece indignante el prestamo a Avianca mientras que millones de pequeños comerciantes tuvieron que cerrar sus negocios ante la mirada indolente de su gobierno?

¿No le mueve su corazón a repudiar el asesinato de tantas personas en todas las regiones del país?

¿No cree que debemos reclamar por los malos manejos del Programa de Alimentación Escolar que sin respeto alguno, ofrece carne contaminada, no apta para el consumo humano a los niños niñas y jóvenes estudiantes en todo el país?

¿No trasciende más allá las alocuciones del Presidente, sus mentiras ante la Asamblea de la ONU defendiendo los páramos y fuentes de agua que ya tiene comprometidos y feridos a grandes trasnacionales que nos explotan e invaden, se nos olvida la invasión al Páramo de Santurbán?

¿No sabe que desde presidencia se dió ingreso a tropas de los EEUU disque para asesorar en temas de control de narcotráfico cuando en estos últimos dos años el aumento de cultivos ilícitos ha aumentado considerablemente, que a pesar de que conocen muy bien dónde están esos cultivos y laboratorios de procesamiento, algunos en propiedades de diplomáticos, no se haya aplicado aún una sanción ejemplar, una erradicación total?.

¿Piensan que los militares estadounidenses pueden extinguir lo que el mismo estado apoya, protege y controla?

El narcotráfico ha sido la columna vertebral de nuestra mal llamada democracia, ha sido el garante y financiador de muchas campañas políticas, de muchos presidentes; su perversa acción está afirmada en nuestras raíces y por eso no hemos podido sacudirnos de este execrable mal; pues acabar con las raíces significaría arruinar el árbol completo y ese árbol sostenido sobre el mal, la corrupción, el delito impune, el robo continuado a los bienes del estado, las componendas políticas en favor de delincuentes, la manipulación de los entes de control, es nuestra Colombia que amamos, esa Patria que decimos respetar y honrar.

¿Qué hacer ahora cuando lo que viene son agresiones sin cuartel en redes sociales, proyectos de ley amarrados a un Congreso comprometido con el gobierno, con las maquinarias políticas, con las mafias incrustadas en las altas esferas del estado?.

¿A quién acudir si la misma justicia está amedrentada y acosada por críticas y denuncias en su contra que oscurecen la legalidad de sus decisiones y veredictos?

¿Dónde están los jueces de este país, acaso en manos de los abogados litigantes quienes tejen ardidés y triquiñuelas en favor de quienes defienden, así estén seguros de su delito?

Se nos acabó la dignidad, no existe; se volvió plata de bolsillo, negocios vergonzosos que dan abundantes ganancias.

Estamos en manos de corruptos, de seres sin identidad nacional, sin respeto por la legalidad y la honradez, sin honor de Patria, de esta tierra tan nuestra.

No hay con quien, a no ser que todos los colombianos de bien decidamos defender y reclamar lo que es nuestro y empezar a construir desde la honorabilidad y la dignidad este país que amamos.

VER COMENTARIOS

